

IV DÍA DEL PÍNFANO

VALLADOLID 2007

¡POR AQUÍ PASARON EXCELENTES PROFESIONALES!

José Antonio González Carmona



NO ADVIRTIERON MI PRESENCIA,
TRANSITABAN POR LA REAL CHANCILLERÍA, ANHELANDO
AQUEL BEBEDIZO QUE ESTIMABAN REMEDIO DE SUS
ACHAQUES Y DOLENCIAS.
¡POBRÉCICOS MOZALBETES!
NI UN MILAGRO O5 LIBRARÍA DE ELLOS.
LA OXIDACIÓN NO DESISTE.

Ilustración de Fernando Lazo Payo

Muy cambiado encontré el Colegio donde estudié varios años en la calle Muro nº 9 de Valladolid... ¡Y tan cambiado!, como que era otro, distinto, moderno, aprovechando al máximo el terreno edificable, un edificio que actualmente no desentona en absoluto con el entorno, pero cuando pasé la puerta grande y pesada de hierro forjado, mentalmente volví a entrar en aquel vetusto e histórico edificio, capaz de soportar las bombas que durante la guerra civil le dejaron caer sin que pudieran doblegarlo; volví a recordar las entradas y salidas a clase, las escapadas y novillos y los penincilinos que nos tomábamos que, por cierto, no se parecían en nada a los Riberas del Duero y Cigales de ahora, pero nos hacían soportar mejor el frío de los crudos inviernos y nos estimulaban en nuestras correrías de jóvenes de 17 años y pocos más.

Nuestras escapadas por la calle Santiago, Plaza Mayor, Campo Grande y otros lugares menos iluminados. ¡Que tiempos!, ¡Como saltábamos la tapia!, ¡Qué agilidad!, ¡Cuanto desconocimiento de la vida y de la responsabilidad!.

Alguien me comentaba los muchos Pífanos que habíamos pasado por este Colegio de Santiago y los pocos que habían acabado una carrera, pero, sin embargo, observas y a pesar de todo hemos salido airoso en nuestra incorporación al mundo laboral. Miras a los ojos a tus compañeros de siempre y los ves llenos de alegría cuando te saludan, satisfechos de haber estado contigo tantos y tantos años y piensas que también a él le ha tratado bien la vida.

Los recuerdos se hacen más reales cuando asistimos a la Misa por nuestros compañeros y padres fallecidos y llega a su punto álgido con el canto de "La Muerte no es el final". Recuerdo a alguien que me dijo que se le saltaron las lágrimas. ¡Inevitable!.

Lo más triste es la última comida, piensas que tiene que pasar un año en la mayoría de los casos para volver a ver a los tuyos, pero te consuela que cuando les das un fuerte abrazo, ambos al alimón nos decimos ¡HASTA EL PRÓXIMO DÍA DEL PÍFANO! o ¡NOS VEMOS EN CARABANCHEL ALTO!.

Pero no quiero terminar mi comentario, sin agradecer a todos los asistentes su presencia y especialmente a los de Valladolid por la cariñosa acogida que nos dispensaron. MUCHAS GRACIAS.

VIVENCIAS DEL IV DÍA DEL PÍNFAÑO

Lucas Remírez Eguía

Una vez repuesto del viaje de regreso y recuperadas las fuerzas, me dispongo a contaros como han transcurrido estas jornadas aunque mi exposición estará coja pues yo no he estado en Peñafiel.

Como no quiero olvidarme de nadie, el relato de hechos no irá personalizado y lo reduciré a conclusiones. Así pues os diré:

Que cuatro cientos y pico kilómetros no es nada y pasan en un soplo si vas pensando en que lo que te espera al final del recorrido es el encuentro con seres queridos, a los que, a muchos, conociste a través de este foro y han pasado a formar parte de tu círculo vital.

Que Valladolid, según los que en ella estuvieron hace años, ha cambiado mucho pero conserva su encanto.

Que el hall de un hotel puede convertirse perfectamente en un plató de "Sorpresa, sorpresa" pero con maletas.

Que nunca llegaré a acostumbrarme a ver a hombres y mujeres hechos y derechos llorando a lágrima viva de emoción, mientras se abrazan después de un montón de años sin verse.

Que entre pínfanos es imposible mantener el orden a la hora de inscribirse en la recepción de un hotel.

Que, una vez tomada posesión de la habitación y repuestos del viaje, surge el problema de como conseguir encontrar un lugar para comer una cuadrilla de 18 ó

19 personas.

Que gracias a gente que está en todo el problema desapareció pues teníamos reservada mesa.

Que, mientras se hacía la hora, lo mejor era tomar contacto con los productos de la tierra, empezando por el vino y nada mejor que una buena tasca.

Que los vinitos nos supieron a gloria y más si tenemos en cuenta que corrieron a cargo de la suegra de una pínfana de la cuadrilla que le había dado dinero para que invitara en su nombre a unos vinitos a sus amigos de España.

Que, como es natural, el primer brindis fue para la señora.

Que me maravillé viendo como cuando, ya en el restaurante, los camareros empezaron a poner en las mesas las raciones y las tablas de manduca para compartir, no hubiera ni un solo abordaje.

Que me maravillé, más todavía, cuando comprobé que entre 19 personas se puede llevar una conversación, en la que todos se entiendan, sin anestesia ni nada.

Que una vez papeaos, y antes de pagar, se le "invitó" al camarero a que nos obsequiara la casa con unos chupitos, cosa que hicieron.

Que después de un viaje y una buena comida lo mejor es descansar un poco.

Que una vez lavaos, peinaos y perfumaos, la gente fue apareciendo por el vino de encuentro con sus tarjetitas identificativas de diversos colores y todos hechos unos pinceles.

Que ahí es donde empieza el trabajo de hacer resbalar la vista con disimulo por el nombre de la tarjeta antes de abordar a una persona para estar seguro de con quien tratas y más si hace cuarenta años que no lo ves.

Que ni el vino, ni la cena de encuentro, pasarán a la historia del buen comer.

Que cuando a uno le toca al lado un pínfano entrañable de 79 años que va desgranando retazos de su paso por los colegios, algo dentro le hace sentirse un advenedizo por no haber pasado ni la centésima parte de las vicisitudes del otro y no puede por menos que sentir por él una profunda admiración.

Que a alguna parte habrá que ir después de cenar a echar unas copichuelas y unas músicas, amén de algunas conversas.

Que después de muchas vueltas y unas sevillanas bailadas en la Plaza de España por algunos del grupo, damos con el lugar adecuado.

Que la velada discurre entre músicas, copichuelas, y buenas conversaciones, eso si dominando el local, que para eso éramos la tira.

Que a las dos y media ya era buena hora para irse a dormir recorriendo las calles semidesiertas de Valladolid y, eso si, con un frío del carajo.

Que la piltra te recibe amorosa y tibia y se está en la gloria aunque a estas edades, uno ya se vuelve un poco raro y extraña, la primera noche, la cama desconocida.

Que uno se acuerda con mucho cariño del que tuvo la idea de poner la Junta de la Asamblea a las ocho y media y en su defecto a las nueve porque eso hace que desde las siete y media de la mañana empiece la sinfonías de duchas, desagües, puertas, etc, etc.

Que no sé como me las arreglo, pero que en los desayunos de barra libre, como diría aquel, siempre me entero donde está lo que yo quería tomar cuando he terminado y las tostadas siempre me salen quemadas.

Que en la Junta se aprueban presupuestos y la renovación de parte de sus componentes. Entre los que entran hay gente muy conocida en este foro.

Que la visita a la Residencia trae y revive lejanos recuerdos a los que por allí pasaron y una placa deja constancia de lo que fue.

Que la misa se ofrece por los compañeros fallecidos, algunos de ellos muy recientemente, por cierto.

Que cuando se hace una foto de familia de un montón de personas, al final sólo se reconoce a los de la primera fila, el resto tiene que achicar mucho los ojos para tratar de localizarse y no digamos nada si es bajito y se ha colocado en las últimas filas.

Que el viaje en autobús a Valbuena, fue como un retroceso en la máquina del tiempo a aquellos viajes en los que nos llevaban a de excursión. Volvieron a entonarse: "conductor, conductor meta marcha ... ", "A mi me gusta el pim...", "viejo trapillo", el himno de las chicas, se contaron chistes en voz alta, en fin un regreso al pasado total.

Que en Valbuena hay buen vino y un monasterio muy bonito y que hace un frío de otro carajo.

Que tampoco la comida que nos pusieron será para tener en cuenta en el recuerdo de lo bien comido, pero creo que, en estos casos, lo que se ponga para comer es lo de menos, la disculpa para juntamos.

Que el regreso a Valladolid fue totalmente diferente, semisilencioso y algunos lo aprovecharon para dormirse, o enronquecerse y si no, que se lo digan a un cirujano infantil que conozco yo.

Que la mejor opción hasta la hora de la cena cuando llegamos al hotel fue empiltrarse hasta la hora de salir a cenar.

Que antes de ir a cenar varios fuimos a despedir a un querido colega de este foro que volvía a su tierra y se montó el correspondiente numerito en la estación.

Que si difícil es encontrar lugar donde comer un montón de gente un viernes mucho más complicado es buscar un sitio donde cenar un sábado y encima, más gente todavía de la que fue el viernes a comer.

Que, la cosa es difícil pero no imposible y menos para un pínfano, así que mientras uno se encargaba de abordar al alcalde, a la puerta de un bar, donde el hombre trataba de entrar con su familia y su escolta a tomar unos vinos y el pínfano le manifestaba que había sido alumno suyo cuando estudió la carrera e incluso le recordó el modelo de coche que usaba el susodicho alcalde, otro se encargaba de negociar con el dueño del restaurante una mesa para veinte consiguiendo que nos la montasen para las once y media de la noche.

Que lo mejor cuando así es esperar en la barra tomando unos calditos de la tierra.

Que nuevamente se produjo el milagro de que no hubiera ningún abordaje y la variante con relación a la comida del viernes es que, esta vez, el chupito lo pusimos nosotros pues un alma caritativa había traído un botella de ron miel de Arehucas que nos ventilamos y nos supo a gloria.

Que la una y media de la madrugada es buena hora para terminar de cenar y largarse al sobre pues hacía un frío de otro carajo más y había quien tenía que madrugar para viajar o para ir a Peñafiel.

Que no consigo acostumbrarme a las despedidas y siento que algo de mí se queda con vosotros con los que compartí estas maravillosas jornadas.

Que los que no fuisteis estuvisteis en nuestro recuerdo.

Que el calendario zaragozano acertó en lo del tiempo.

Que hasta siempre y ya queda menos para el 7-7-77